



# La Santa Sede

---

PABLO VI

**ÁNGELUS**

*Domingo 1 de enero de 1978*

Hermanos e hijos queridísimos, acoged hoy, primer día del año civil, nuestro saludo, lleno de bendiciones y buenos deseos: Feliz año nuevo, en el nombre del Señor.

El primer acto que debe hacer buena la felicitación es la consciencia del tiempo en el que nuestra vida está inmersa; consciencia de la rapidez con qua se desenvuelve la vida, sometiendo a cambios continuos las condiciones de nuestra existencia. Vivimos corriendo. Debemos tener consciencia de este "devenir", de esta inestabilidad de todo y de nuestra misma vida personal. "Es hora de levantarnos del sueño, amonesta San Pablo... Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistamos las armas de la luz..." (*Rom* 13, 11-12). Debemos vivir con plena consciencia cada día que pasa (cf. *Mc* 13, 35-37).

Y por ello debemos darnos cuenta de que cada jornada representa un deber que cumplir; y el primer deber para cada uno de nosotros es el del orden, la paz, que es, según la célebre definición de San Agustín (*De Civ. Dei*, XIX, 7), *tranquillitas ordinis*, una cierta estabilidad del orden, recordando siempre que no es orden verdadero aquel en que falta la justicia, según dice la bellísima sentencia de la Escritura: "se abrazarán la justicia y la paz" (*Sal* 84, 11). De aquí que este principio fundamental deba presidir todo programa de actuación de los hombres: hay que instaurar la paz en la justicia.

Los jóvenes pueden entender y hacer suya esta fórmula que contiene en sí otro principio básico, el de la libertad; de modo que ellos, los jóvenes, y todos nosotros con ellos, podemos regocijarnos al ver unidos el culto a la Virgen, como Madre de Cristo y Reina de la Paz, venerada con gozo por nosotros esta mañana en la basílica de Santa María la Mayor, a esta jornada que nos recuerda los principios de nuestro obrar y el designio de salvación de la humanidad.

Ofreceremos a María nuestros propósitos para el nuevo año como ramo de flores frescas, y le pediremos que haga brotar, nuevos y abundantes, los frutos de una vida en la paz y la justicia.